

## *Tercer Coloquio Internacional: Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina*

“Logros, problemas y desafíos de las políticas y prácticas de democratización, interculturización, e inclusión”



Gloria Mancinelli \*

El 3 y 4 de agosto se concretó el Tercer Coloquio Internacional “Educación Superior, Pueblos indígenas y Afrodescendientes en América Latina. Logros, problemas y desafíos de las políticas y prácticas de democratización, interculturalización e inclusión”<sup>1</sup>. El evento se llevó a cabo en la sede central del Rectorado de la Universidad Nacional de Tres de Febrero y fue organizado por el Centro Interdisciplinario de Estudios Avanzados (CIEA), el Programa Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina (ESIAL) y la Secretaría de Investigación y Desarrollo de la UNTREF.

Durante las dos jornadas se compartieron perspectivas y balances realizados sobre diferentes programas y políticas que, a nivel superior, intentan avanzar con el ingreso y la permanencia de estudiantes indígenas y afrodescendientes en carreras de grado y posgrados incluyéndose la formación docente, a la vez que se procura avanzar con una perspectiva intercultural, inclusiva y participativa de conocimientos y saberes para el desarrollo territorial y endógeno en la coyuntura actual. Los balances, en términos generales, pudieron dar cuenta de los enormes desafíos que enfrentan los sistemas universitarios latinoamericanos para avanzar en este proceso, que demanda, inexorablemente, la deconstrucción del paradigma sobre el que se asienta la formación superior.

De acuerdo con esto se pueden mencionar algunos trabajos que permiten sistematizar los aportes que ha dejado este evento. Uno de ellos es el trabajo de Alta Hooker, de la Universidad de las Regiones

Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense, el cual nos conecta con las condiciones de diversidad social, cultural y lingüísticas que presenta esta esta región, que demanda no solo de una universidad inclusiva, sino también capaz de avanzar con una formación transversalmente intercultural producida a partir del trabajo participativo con las comunidades indígenas, rescatando, como uno de los objetivos centrales de esta institución, el desarrollo endógeno de la comunidad, entendido como un derecho, y comprendido en articulación con las dinámicas exógenas. En la misma perspectiva Zuñiga, de la universidad Estatal a Distancia de Costa Rica, remarca tres interrogantes que permanecen abiertos y en constante construcción dentro de este proceso los cuales pueden considerarse representativos de la problemática. El primero refiere a la interculturalización como un desafío al preguntarse: ¿qué es lo que debemos sentir, pensar y hacer de otra manera? De este modo cuestiona, en simultáneo, el hecho de que las universidades aún no representan opciones reales, amplias y sostenidas para fortalecer identidades y derechos educativos de estos pueblos. En relación a los saberes ancestrales indígenas señala que la recuperación de estos se asocia con la crisis global del sistema y su inviabilidad de mantener la vida y el bienestar de la comunidad, entendiéndolo la necesidad de reconfigurar una universidad comprometida con el paradigma del buen vivir, entendiéndolo la interculturalización como motor de cambio. El segundo interrogante refiere a la vinculación comunitaria como criterio de pertinencia y calidad de los programas y experiencias educativas, ofreciendo perspectivas concretas en términos de evaluación de calidad educativa asociada a tres factores: 1) la vinculación del proyecto en el cual

<sup>1</sup> Para mayor información: <http://untref.edu.ar/sitios/ciea/actividades-de-la-red/>

la oferta de contenidos está en coherencia con las necesidades de desarrollo de la comunidad, 2) el reconocimiento de saberes ancestrales recuperando los vínculos intergeneracionales, 3) el respeto a la institucionalidad propia y los idiomas indígenas. Por su parte, el trabajo de Shantal Meseguer, Directora de la Universidad Veracruzana Intercultural (México), destaca que en las propuestas filosóficas y pedagógicas que la autora entiende, permitirían avanzar en la construcción de una propuesta educativa intercultural en la educación terciaria y superior rescatando la perspectiva de Ordine, enfatizando en la importancia de no centrar la tarea en la mera formación de profesionales, ya que resulta fundamental recuperar la dimensión universal de la función educativa de la enseñanza, donde las competencias técnicas deben subordinarse a una formación cultural más amplia.

Rosso, Luján y Lecko Zamora, de la Universidad Nacional del Nordeste (Argentina), comparten los avances realizados desde 2011 por el Programa de Pueblos Indígenas (PPI) construido en base a cuatro líneas de acción: 1) trabajar sobre la inclusión y permanencia de estudiantes indígenas del Chaco, 2) avanzar con la capacitación y formación a docentes indígenas de la provincias, 3) actualización a docentes e investigadores de la propia universidad, 4) el desarrollo de proyectos de extensión que acompañen las demandas de las comunidades. La perspectiva planteada por este programa coincide, en gran parte, con el conjunto de experiencias presentadas durante este Coloquio, y dejan ver el modo en que el trabajo que se realiza con las comunidades ha ido emergiendo en el marco de las políticas extensionistas universitarias, las cuales, como señalan Trincherro y Petz (2015), muestran la necesidad de avanzar hacia una perspectiva más territorializada de la práctica universitaria. Para profundizar sobre las experiencias que se van realizando en nuestro país, podemos citar el trabajo presentando por Loncon en el que se reseña la experiencia de la Universidad Nacional de Patagonia Juan Pablo Bosco al examinar, en términos históricos, la necesidad de (de)construir el propósito civilizador sobre el que se ha estructurado el sistema educativo argentino. Loncon ofrece una perspectiva construida como estudiante universitario indígena, y recupera la trayectoria de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB), la cual se inicia en la década del 70 con el propósito de acompañar la vinculación de los jóvenes con el territorio en la búsqueda de soluciones que contribuyan al desarrollo. De este proceso deriva en 2008 la institucionalización de un espacio vinculado a los Pueblos Indígenas que muestra procesos similares a los que van siguiendo los diferentes espacios institucionales que

conforman la RED. El trabajo de Fernández, profesor de Matemática en el nivel medio, estudiante Wichí en la Universidad Nacional de Formosa y presidente de la Comisión Interétnica de Estudiantes de Pueblos Originarios (CIEPO), brinda sus propios aportes al referirse a la relevancia que tiene la educación superior para la juventud indígena y el desarrollo de las comunidades, al enfatizar que, sin ella, es impensable alcanzar “cambios sustanciales y significativos, ni de instalar procesos de participación y el fortalecimiento de saberes en defensa de comunidades autosostenibles y autogestionables”. Como logros alcanzados por el CIEPO, señala la consolidación de una filosofía compartida: el “Estudiar-realizarse-recibirse-para trabajar en las comunidades de origen”. Calapeña y Honeri comparten sus experiencias como estudiantes del programa Intercultural para Pueblos Originarios de la Universidad Nacional de Rosario, en las cuales nos acerca a las vivencias afectivas vinculadas con el transitar la universidad, la profesionalización y la manera en que estas experiencias interpelan procesos vinculados con la identidad y la pertenencia y comparten sus propios interrogantes abiertos. Calapeña, estudiante colla avanzada en la Licenciatura de Ciencias Políticas, se pregunta por la manera en que podría interpelar a la propia carrera y cómo abordar la cosmovisión de su pueblo, con el conocimiento académico adquirido, de qué modo repensarlo, entendiendo este repensar como el resultado de una disputa de poder, en la cual los jóvenes indígenas deben constituirse como protagonistas activos. Honeri presenta su propia experiencia como estudiante Moqoit de la carrera de Antropología, y como participante del programa en el cual señala haber tomado conciencia de la situación de imposición cultural.

Por último se pueden mencionar dos trabajos. Uno de ellos es el trabajo de Navarrete, de México, que ofrece un análisis sobre experiencias de movilidad académica internacional de estudiantes indígenas de posgrado en su país. En términos generales demuestra que la movilidad internacional contribuye a la formación especializada de los estudiantes indígenas, en coincidencia con sus perspectivas previas, que ven en estas experiencias oportunidades para ampliar conocimientos y horizontes explicativos y reforzar aptitudes que contribuyan a concretar avances en el desarrollo de sus comunidades. El trabajo presentado por Suarez Reyes, Afrocolombiano, ex Rector de la Universidad del Pacífico, quien propone un análisis respecto de la formación de docentes etnoeducadores afrodescendientes. El trabajo nos acerca al debate en torno al concepto de Etnoeducación como un concepto complejo que podemos decir se diferencia de las perspectivas de Educación Intercultural Bilingüe

ya que la etnoeducación se conforma como una perspectiva para todo el sistema educativo y no como una modalidad de enseñanza. Sin embargo compartiendo con la EIB el objetivo de superar el modelo integracionista y civilizador muestra avances lentos. En sus comienzos la etnoeducación en Colombia surge está fuertemente orientada hacia los grupos indígenas, condicionado algunas perspectivas en relación a los grupos afrodescendientes, si consideramos la fuerza de algunos de sus presupuestos como la etnicidad, la recuperación del territorio, protección de la cultura y el bilingüismo. De esta forma observamos que la etnoeducación afrocolombiana afronta desafíos propios.

Como síntesis los trabajos muestran reflexiones y desafíos vinculados a la inclusión, la permanencia, la coparticipación, la territorialidad, la identidad, la pertinencia, las problemáticas presupuestarias para la conformación y sostenibilidad de estos programas. Las perspectivas pedagógicas y didácticas se muestran, en términos generales, orientadas por una perspectiva constructivista y la inexorable tarea de flexibilizar los espacios institucionales para responder a las diferentes demandas. De manera conjunta los trabajos expresan la tarea de la universidad de acompañar procesos endógenos de desarrollo.